

Juan Manuel de Prada, *Una biblioteca en el oasis*, Villatuerta, Magnificat, 2021, 414 págs.

Este volumen de nuestro querido e ilustre colaborador Juan Manuel de Prada reúne sesenta escritos publicados en la singular revista *Magnificat*, que dirige nuestro también querido amigo el sacerdote Pablo Cervera, bajo la rúbrica «Literatura para la fe». He ahí los elementos unificadores explícitos del volumen: son textos en que desentraña obras de la literatura universal de todos los tiempos con la finalidad de alimentar la fe. Causa material y causa final. Un tercer elemento cohesionador reside en el estilo de Juan Manuel de Prada. Que, como Mauriac, escribe siempre el mismo libro, pues desde que escribe una línea... es inequívocamente suya. Causa eficiente podríamos decir.

¿Aparecerá por algún lado la causa formal? Creo que, en su delicioso «Liminar», el autor nos ofrece un indicio cuando reconoce que los títulos glosados tenían algo de «radiografía espiritual». Pues congregan inevitablemente sus autores predilectos, de ahí la reincidencia, pero también algunos vivos que, a su juicio, «osan desafiar el empeño de nuestra época por matar el espíritu». Líneas después nos abre otra pista decisiva. Pues es cierto que todos los libros hablan de Dios y de la alianza que Dios ha entablado con el hombre. Pero se confrontan con el «drama» humano que es el meollo constitutivo de todo arte digno de tal nombre. Por lo que excluyen tanto la literatura frívola como la cínica. Y, en el ámbito católico, el género moralizador e infantilizado del puritanismo.

De todo lo anterior brota el particular canon literario que constituye *Una biblioteca en el oasis*. Y en el que conviven nuestros clásicos como Cervantes, Calderón o Tirso con otros autores más cercanos en el tiempo y más alejados de nuestra vieja península. De Newman para acá están casi todos los ingleses: Benson, Belloc, Lewis, Evelyn Waugh, Flannery O'Connor, Graham Green. Sin olvidarnos de Dickens. Y, claro, Chesterton. También Francia está bien servida con Ernest Hello, François Mauriac, Gustave Thibon o Fabrice Hadjadj. Y, por supuesto, Léon Bloy. Pero habría que colacionar igualmente al polaco Sienkiewicz, la alemana (marcada por Roma) Gertrud von Le Fort, el austriaco Joseph Roth, el italiano Papini, el sueco Lagerkvist, el japonés Endo, el rumano (que vivió entre nosotros) Vintila Horia, o el ruso (instalado en Francia) Vladimir Volkov. Finalmente, el argentino Leonardo Castellani... No se podría, sin embargo, dar una explicación que

los comprendiera a todos, más allá de reproducir la lista completa, que sumaría algunos españoles recientes.

No es excluir, para terminar, que el oasis crezca en el futuro, y dé lugar a otra biblioteca, o por lo menos a una nueva estantería. Incluso a que oasis y biblioteca, biblioteca y oasis, se tornen volantes o errantes, como la hostería, o la taberna, que hay traducciones para todos, de su querido Chesterton, por algo el autor que más entradas tiene en esta entrega.

Miguel AYUSO

Manuel Braga da Cruz, *Guilherme Braga da Cruz. Uma biografia (1916-1977)*, Lisboa, Cruz Editores, 2018, 648 págs.

Guilherme Braga da Cruz es una de las grandes figuras del pensamiento tradicional portugués del siglo XX. Hijo de un jurista y parlamentario portugués, comenzó su carrera universitaria como asistente del gran Paulo Merêa, ganando más adelante la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Coimbra, de la que por un breve periodo de tiempo sería rector. Católico ferviente, fue oblato benedictino y está abierta su causa de beatificación en la diócesis de Braga. Aunque estimaba a Salazar, fue siempre un monárquico tradicionalista, un miguelista, lugar-teniente de Don Duarte Nuno, Duque de Braganza, hijo de Don Miguel II y nieto de Don Miguel I. Entre sus amistades académicas más relevantes en España pueden mencionarse los nombres de Álvaro d'Ors y Francisco Elías de Tejada. Hombre de gran bondad, pero de sólidas convicciones, no dejó de manifestarlas en todo momento y lugar, lo que le llevó a algunas polémicas, conducidas siempre de modo caritativo y caballeroso, alguna con la mano derecha y sucesor de Salazar, Marcelo Caetano.

Aunque ya hemos reseñado con anterioridad el trabajo que le dedicó Gonçalo de Sampaio e Melo, no está de más resaltar esta biografía, que procede de su hijo Manuel, también profesor y rector, pero de la Universidad Católica de Lisboa, que lo complementa de modo admirable en otro registro.

Es una pena la falta de un índice onomástico que, tratándose de una biografía, constituye un instrumento particularmente útil.

Vicente BERROCAL